

Jn 1, 1-18

1 En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. 2 Ella estaba en el principio con Dios. 3 Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. 4 En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, 5 y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. 6 Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. 7 Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. 8 No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. 9 La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. 10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. 11 Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. 12 Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; 13 la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. 14 Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. 15 Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.» 16 Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. 17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. 18 A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.

COMENTARIO

En el Principio

En muchas ocasiones Jesús habló de lo que pasaba en el "**principio**". Así, cuando le preguntaron qué pensaba sobre el divorcio porque a ellos se les permitía el mismo les contestó que eso no sucedía en "el principio" refiriéndose a un tiempo en el que la voluntad de Dios era seguida por su descendencia.

Juan, sin embargo **se refiere al principio propiamente dicho** y, sobre todo, al resultado de no aplicar al corazón del creyente lo que corresponde a quien cree.

A Jesús, la Palabra, le da la importancia que merece. No es, por eso, una parte más de la creación que, aunque importante, pasase a un segundo plano mientras Dios procedía a llevar su obra con la presencia imprescindible del Verbo.

Así, dice que estaba con Dios. En realidad, el texto original recoge la expresión "**frente a Dios**" porque estaba **en diálogo con el Creador** quien era una parte de la Santísima Trinidad. Y así estaba Cristo, antes de nacer y antes de todos los tiempos.

Pero no sólo eso sino que en la Palabra moraba la vida porque la Palabra es la Vida.

¿Qué pasó con la Vida, luz, cuando fue enviada al mundo?

Como suele ser propio del ser humano, no quiso recibir a la Luz y prefirió seguir en la tiniebla y en la noche del alma. No la recibió a pesar de mostrarse como Quién era.

Y no se quiso recibir a quien era enviado por Dios para preparar el camino de la llegada de Su Hijo: porque Juan anunciaría a Quien tenía que venir que tampoco era del gusto mundano de aquellos contemporáneos de Cristo.

Eleuterio Fernández Guzmán